

## Capítulo 4

# Las relaciones entre España y Perú: juntos rumbo al bicentenario

Por Ernesto de Zulueta Habsburgo-Lorena

*Embajador de España en el Perú*

España y el Perú afrontan juntos la gran tarea de construir un futuro compartido para nuestros ciudadanos y qué mejor manera de hacerlo que con una hoja de ruta bien definida y un horizonte temporal que sirva de referente para nuestra singladura bilateral.

La Declaración Conjunta de 2015 señala que las relaciones entre España y Perú se asientan sobre vínculos históricos y culturales y sobre valores e intereses comunes que unen a nuestros dos países, que se han consolidado como socios estratégicos, valiosos y confiables, defensores de la democracia, la plena vigencia del Estado de Derecho, el respeto irrestricto a los derechos humanos, la gobernanza, la transparencia gubernamental, el crecimiento y el desarrollo económico sostenible.

El nivel de nuestra relación se ha elevado a la de una Asociación Estratégica Reforzada que nos permite profundizar nuestra colaboración, tanto a nivel bilateral como internacional, en áreas tan significativas como la economía y el comercio, la educación, la cultura, la ciencia y tecnología o la seguridad y defensa, teniendo en todo momento como centralidad de nuestro actuar el bienestar y la prosperidad del ciudadano.

El impulso de la excelente interlocución política a todos los niveles y de forma fluida y constante, evidenciada por las consultas políticas y encuentros regulares, por los viajes y visitas de nuestros mandatarios, se traduce en un conocimiento, seguimiento e impulso de los temas que nos preocupan y que deseamos abordar.

El 28 de julio de 2016, en el Congreso de la República, el Presidente Pedro Pablo Kuczynski, presentó la visión de su mandato de lograr un país más moderno, justo, equitativo y solidario para 2021, bicentenario de la independencia, señalando objetivos concretos en las áreas prioritarias de agua y saneamiento, salud, reactivación y formalización de la economía, desarrollo de infraestructuras, seguridad y lucha contra la corrupción.

Una visión compartida y una agenda que desarrollar con las herramientas que nuestras sociedades han construido a lo largo de esta trayectoria, en un contexto internacional complejo y con desafíos importantes.

La inversión española en el Perú demuestra claramente la intensidad de nuestra relación y el optimismo respecto al crecimiento sostenido de la economía peruana. Una confianza estratégica iniciada hace décadas que hoy sitúa a España como primer inversor.

Un flujo inversor que toca prácticamente todos los sectores del empresariado en Perú: desde las telecomunicaciones hasta la agroindustria, desde la alta tecnología hasta la distribución comercial, desde la generación y transporte de energía hasta el turismo, desde la infraestructura (empresas españolas están presentes en los grandes proyectos) hasta los servicios a empresas.

Prácticamente no hay un sector relevante de la economía peruana que no haya sido receptor de inversión española. La teoría económica suele medir la calidad de los mercados por el grado de competencia existente y la variedad de productos disponibles; y en ambos registros la llegada de la empresa española ha supuesto una enorme mejora, en beneficio de la competitividad empresarial peruana, y del bienestar de las familias de este país.

Otro aspecto destacable de la inversión española es su vocación de permanencia: en un continente acostumbrado a recibir inversión extranjera al calor de las fases de bonanza de las materias primas, y perderla con igual rapidez cuando el ciclo se invertía, la inversión española ha tenido siempre un horizonte de medio y largo plazo, mirando más allá de la siguiente fase del ciclo económico. En el caso peruano, esa vocación se ha visto reforzada por la gradual estabilización macroeconómica del país; en la segunda mitad de los años 90, cuando ese proceso era todavía incipiente, la gran oleada de inversión española supuso un indudable voto de confianza —además de una inyección de divisas importante, en esa fase complicada en que las reformas manifestaban todos sus costes inmediatos, sin evidenciar aún sus beneficios.

En definitiva, frente al modelo tradicional de inversión extranjera en Perú, orientada a sectores extractivos y escasamente imbricada en la economía local, la inversión española ha incidido y dinamizado en un amplísimo número de sectores peruanos; incluyendo algunos como banca, telecomunicaciones y energía, que afectan de manera especial al bienestar de las familias y a la competitividad de las empresas peruanas.

La solidez de su modelo económico (confianza en el sector privado, solvencia macroeconómica, prestigio de las autoridades fiscales y monetarias, receptividad a la inversión extranjera) y también el notable potencial de los principales sectores del país, no solo el tradicional sector minero, sino también el agro y el sector pesquero, así como el turístico (rubros de actividad donde existen notables posibilidades de colaboración) subrayan los sólidos cimientos para la reactivación y formalización económica que el Perú está impulsando en los próximos años y que cuenta con nuestra colaboración entusiasta.

Entre los objetivos marcados para 2021 se encuentran varias áreas en las cuales la participación de la Cooperación Española ha sido relevante y que formarán parte sin duda del próximo marco negociador en materia de cooperación internacional entre Perú y España.

Perú ha sido durante los últimos 28 años uno de los países prioritarios para la Cooperación Española a nivel mundial. El amplio y plural sistema de la ayuda oficial al desarrollo de España en el Perú está conformado por la propia Agencia Española de Cooperación Internacional para el Desarrollo (AECID), Consejerías de los Ministerios de Empleo, Interior y Economía —todas ellas adscritas orgánicamente a la Embajada de España en Perú—; una treintena de Organizaciones No Gubernamentales para el Desarrollo; Comunidades Autónomas y Entes Locales —Ayuntamientos y Diputaciones Provinciales—; más de 20 empresas españolas con importantes programas de responsabilidad social empresarial; los dos principales sindicatos de España y una amplia red de cooperación académica entre Universidades y Centros de Investigación de ambos países.

España es uno de los principales donantes de Perú y el Perú ha sido uno de los países de Asociación en el IV Plan Director para la Cooperación Española por el tamaño del programa del país, su posición entre los donantes, la capacidad de diálogo y la existencia de relaciones de confianza logradas.

Los principales resultados de desarrollo contemplados en el Marco de Asociación 2013-2016 entre Perú y España en materia de cooperación internacional para el desarrollo son: la vigencia plena de los derechos y libertades fundamentales; reducir violencia de género; garantizar la protección de las niñas, niños y adolescentes; mejorar la calidad de vida de las personas y recuperación del ambiente; reformar la Administración del Estado; transferir nuevos conocimientos y tecnologías; y promover el patrimonio cultural de la nación. Destacan asimismo las prioridades transversales de interculturalidad, igualdad de género y la sostenibilidad ambiental.

Los programas del Fondo de Cooperación para Agua y Saneamiento (FCAS) representan el mayor aporte de la cooperación financiera no reembolsable para el sector en Perú y la intervención más importante de la AECID en términos de Ayuda Oficial al Desarrollo, que pretende atender las necesidades de más de 183.000 habitantes de las áreas rurales más postergadas, a través de tres programas bilaterales gestionados por la Agencia, y uno multilateral gestionado por el BID.

El cumplimiento de los Objetivos de Desarrollo Sostenible de la Agenda 2030 de las Naciones Unidas y la colaboración de España para el ingreso del Perú a la OCDE, como objetivo que se debe alcanzar en 2021, constituyen elementos adicionales del trabajo en común.

El conocimiento mutuo entre nuestras dos sociedades es profundo y su dinamismo actual se está fomentando gracias a la firme apuesta por la cultura, la educación y la movilidad de talentos como motores de crecimiento.

La labor cultural oficial de España en Perú se desarrolla básicamente a través de la Consejería Cultural y el Centro Cultural de España (CCE) en Lima (así como a través

de la Oficina Técnica de Cooperación en lo relativo al Patrimonio cultural), teniendo como líneas de actuación: la promoción de la cultura española; la formación cultural; fomentando el desarrollo del país a través de la cultura mediante apoyos a colectivos especialmente relacionados con España en el campo cultural y creación de redes de exbecarios; y el desarrollo de las industrias culturales españolas. El Centro Cultural, con veinte años de trayectoria, es un referente en el panorama cultural limeño y un espacio de vanguardia y tendencias, así como un lugar de encuentro para jóvenes creadores.

España es el país receptor del mayor número de becarios peruanos de PRONABEC (Programa Nacional de Becas y Crédito Educativo), que se une al interés en los propios programas españoles, creando una red cada vez más extensa de jóvenes que se forman en España.

España y Perú firmaron en Lima en 2013 una Declaración para la puesta en marcha de la Iniciativa hispano-peruana Movilidad de Talentos para la transferencia de conocimiento y el desarrollo, que desea remover los obstáculos de toda índole que impiden la circulación del talento.

En este contexto, España está impulsando iniciativas como país observador en la Alianza del Pacífico. En mayo de 2016 se celebró en Lima el Encuentro de Centros de Excelencia Severo Ochoa y Unidades de Excelencia María de Maeztu, y la Declaración Final de la Cumbre de Puerto Varas (Chile, julio de 2016) plantea la preparación de un Plan de Acción de cooperación entre centros de investigación de la Alianza y españoles y de un proyecto piloto sobre formación y movilidad en Ciencia, Tecnología e Innovación. España anunció la creación de un programa de becas de excelencia Alianza del Pacífico y la voluntad de cooperar con la Alianza en materia de diplomacia científica.

En definitiva, España y el Perú caminan juntos rumbo al bicentenario de la independencia, con el optimismo que otorga la confianza de una relación construida sobre sólidos anclajes y la seguridad de contar con instrumentos dinámicos puestos al servicio del ciudadano.